

[:] **HUMBERTO MUSACCHIO**

Se dirá que no fue Felipe Calderón quien exoneró a Echeverría de sus crímenes, sino jueces cuyo nombre e historia ignoramos, precisamente porque son ilustres desconocidos....

HUMBERTO MUSACCHIO

De la guerra sucia al suicidio panista

Algún despistado podría creer que la actual guerra sucia contra el PRI quiere terminar en forma cainita con la provechosa hermandad.

Cuando se está en serios problemas, resulta poco inteligente declarar la guerra en varios frentes y de manera simultánea, pero eso precisamente está haciendo el panismo con una enjundia que más conveniente les resultaría en la atención al desempleo o en las obras públicas federales, donde la pachorra es norma invariable.

Hasta ahora, el PRI ha sido un aliado ciertamente costoso pero firme del gobierno federal. A nadie escapa que parte del precio que ha pagado el panismo por esa alianza incluye la exoneración de Luis Echeverría, implicado en los crímenes de 1968, en el *halconazo* del 10 de junio de 1971 o en la guerra sucia del sexenio 1970-1976, la que dejó al país miles de personas desplazadas de sus lugares de origen, un número indeterminado de torturados, cientos de desaparecidos —muchos de ellos arrojados al mar desde helicópteros— y asesinados por montones.

Se dirá que no fue Felipe Calderón quien exoneró a Echeverría de sus crímenes, sino jueces cuyo nombre e historia ignoramos, precisamente porque son ilustres desconocidos a quienes se encomendó un caso político de relevancia cuando era obvio que no tenían el tamaño para manejarlo solos. Habrá que observar cómo evoluciona la carrera de esos jueces ciegos y sordos, pues seguramente recibirán buenos premios por ignorar las numerosas pruebas contra el multiasesino al que no pudieron culpar de delito alguno. Esa es la “justicia” mexicana.

La alianza con los priistas ha tenido, decíamos, un alto, altísimo precio para el gobierno panista y algún despistado podría creer que la actual guerra sucia contra el PRI quiere terminar en forma cainita con la provechosa hermandad. Eso puede parecer, a la luz de algunos hechos recientes, tales como el intento de soborno al *Diario de Yucatán* por parte de la Lotería Nacional, que ofreció pagarle como publicidad propia la propaganda en favor del PAN, hecho en buena hora denunciado por el veterano periódico de Mérida.

Las buenas conciencias albiazules pueden argüir que el director de la Lotería Nacional no es uno de los suyos, sino un ex priista que luego figuró entre los fundadores del Panal y fue impuesto por Elba Esther Gordillo en la Lotería como pago a los servicios prestados por el magisterio en el pantano electoral de 2006. Sí, pero eso no le quita al señor Miguel Ángel Jiménez Godínez su carácter de funcionario federal nombrado directa e inequívocamente por Felipe Calderón.

Parte central de la ofensiva panista contra el PRI es la campaña tan desvergonzada como entusiasta lanzada por Germán Martínez, que acusa al partido tricolor de todos los males del país. Tiene algo de razón, pero es obvio que, con más de ocho años en

la Presidencia de la República, es el PAN el gran responsable de los problemas de hoy, pues lejos de cerrar la puerta al pasado, lo que ha hecho es aliarse con los representantes de ese pretérito que supuestamente critica.

Pero hay algo peor. Los panistas, incapaces de romper con los métodos del

Continúa en siguiente hoja



Fecha 09.04.2009	Sección Primera-Opinión	Página 31
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

PRI, han decidido continuar por el mismo camino de compadrazgos y corruptelas. Con un gabinete tan chiquito, formado exclusivamente con amigos, lo que menos importa es la eficiencia. Algunos funcionarios hacen gala de una opulencia que nada tiene que ver con sus sueldos y se construyen mansiones de veinte y más millones de pesos y si algún periodista los denuncia entonces hostilizan al informador y se llega incluso a interponer demanda por presunto daño moral.

A lo anterior debe sumarse la rotunda incompetencia de los azules en la gestión de gobierno, como lo exhibe en forma elocuente el desgarrate económico, la falta de aptitud para poner en práctica planes y programas anunciados y el crecimiento incontenible del crimen organizado, por citar lo más evidente.

En la panadería saben que las cosas andan de cabeza, de ahí que optaran por revivir la guerra de lodo. Los casos están a la vista. Todos los expertos y la información pública coinciden en que han bajado los caudales y habrá escasez de agua. El Gobierno del Distrito Federal toma medidas, lo que es del todo razonable, pero entonces aparece el camorrista José Luis Luege y dice que no hay tal escasez y acusa de mentirosa a la administración capitalina aunque la evidencia lo condene, porque se trata de armar pleito y distraer a la opinión pública para que no le preste demasiada atención a los desatinos del "gobierno" federal.

Pero si los pleitos con el PRD pueden ser redituables, sobre todo porque es un partido debilitado por las pugnas internas, con el PRI es diferente, pues por ahora es una fuerza en ascenso. Si las cosas siguen empeorando, y no hay razones para suponer que habrán de mejorar en los años próximos, Acción Nacional tendrá que buscar el restablecimiento de su alianza con los priistas, pero cuando lo haga éstos habrán aumentado su precio, que puede incluir la formación de un gabinete plural (PAN-PRI-Panal-PVEM) o la creación de la figura de primer ministro, que por supuesto sería para ellos. En cualquier caso, al PAN le costará muy cara la tonta guerrita de hoy.

hum_mus@hotmail.com

Los panistas, incapaces de romper con los métodos del PRI, han decidido continuar por el mismo camino de compadrazgos y corruptelas.